

Una revuelta popular según Maquiavelo

El 20 de julio de 1378 los trabajadores asalariados de la industria de la lana, también conocidos como los *ciompi*, se levantaron contra el gobierno florentino. Se trataba de un grupo de trabajadores sin derecho a formar gremios que dependía de los comerciantes del gremio de la lana, y que por ende carecía de participación en el gobierno. El gobierno a que dio lugar la revuelta de los *ciompi* duró poco, pero incidió con agudeza en la conciencia política florentina. Maquiavelo narra el episodio en sus *Historias florentinas* utilizando, de acuerdo a la práctica renacentista, un discurso directo dirigido a los *ciompi* por uno de sus cabecillas, y con ello reflexiona sobre los efectos de la revuelta. De acuerdo al *ciompo*, la ciudad tiene odio contra ellos por los destrozos causados y se prepara para atacarlos. Pero eso no debe ser causa de desaliento:

“Vamos a obtener conquista segura, porque los que pudieran impedirnosla están desunidos y son ricos; su desunión nos dará la victoria, y sus riquezas, cuando sean nuestras, la mantendrán. Que no os asuste la antigüedad de origen de que hacen alarde; porque todos los hombres, teniendo el mismo principio, son igualmente antiguos, y de igual modo los hizo a todos la naturaleza. Desnudadles, y veréis que somos semejantes; vistámonos con sus trajes, y poned a ellos los nuestros, y pareceremos sin duda nobles y ellos plebeyos; porque solo la pobreza y la riqueza nos hacen desiguales. Me duele observar que a muchos de vosotros la conciencia les hace arrepentirse de lo pasado y les impide acometer nuevas empresas; y si esto es verdad, no sois los hombres que creía que eran; porque ni la conciencia ni la infamia os debe arredrar; porque los que vencen, de la forma que sea en que lo hagan, nunca se avergüenzan de ello. De la conciencia no debemos hacer caso, porque cuando amenaza, como a nosotros, el temor del hambre y de la cárcel, nada importa el del infierno. Si observáis el modo de proceder de los hombres, veréis que cuantos llegaron a tener grandes riquezas y gran poder, valiéronse para ello del fraude o de la violencia: y lo que por la fuerza o el engaño usurparon, para disfrazar la brutalidad de la conquista, con falsos títulos de ganancia lo conservan. Los que por falta de prudencia o sobra de necedad no emplean estos medios, se hunden para siempre en la servidumbre y la pobreza; porque los siervos fieles siempre son siervos, y los hombres buenos siempre son pobres; no salen de la servidumbre si no son infieles y audaces, ni de la pobreza si no son rapaces y fraudulentos” (Niccolò Maquiavelo, *Historias florentinas* III.13).

Tomado de Niccolò Maquiavelo, “Historia de Florencia”, en *Obras históricas de Nicolás Maquiavelo* (trad. L. Navarro). Buenos Aires: Poseidón, 1943, p. 164-5. Corregida a la luz de *Tutte le opere storiche e letterarie di Niccolò Machiavelli* (eds. G. Mazzoni y M. Casella), Firenze: G. Barbèra, 1929. Para uso exclusivo del curso Filosofía (de la) Moral, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, primer semestre de 2009.